

Los retos de la Universidad española

Después del proceso de democratización que se produjo en España a partir de 1977, en la Universidad se abrió un período de expectativas positivas. El viejo modelo de universidad elitista y condicionada políticamente ya había empezado a ser cuestionado por la dinámica de evolución de la sociedad española y todo parecía indicar que en aquel horizonte la vieja Universidad alcanzaría renovadas potencialidades. De hecho, las nuevas orientaciones posibilitaron la liberalización, la racionalización de los procesos, el aumento de las becas y el acceso a las aulas de muchas personas de distinta procedencia social, hasta el punto que el número de estudiantes universitarios en España se aproximó a la cifra de millón y medio, con una fuerte presencia de mujeres, superando la proporción de varones.

Sin embargo, los hechos han demostrado que el avance de la Universidad española hacia mayores cotas de calidad y racionalidad no era un camino automático y que la crisis del viejo paradigma de universidad no conducía por sí solo a un nuevo modelo claramente decantado y asumido. La realidad es que durante los últimos años han proliferado los cambios normativos y se ha abierto camino a no pocas ocurrencias y a medidas no suficientemente maduras, que han generado disfunciones y fallos operativos.

Durante la etapa de gobierno de Mariano Rajoy, con José Ignacio Wert como Ministro de Educación, muchos problemas se han enconado y otros han hecho eclosión, debido a la falta de consenso y, sobre todo, a graves restricciones presupuestarias. Según los últimos datos comparativos, los indicadores económicos sitúan a la Universidad de España en los puestos de cola de los países de la OCDE, en el número 19 en gasto por estudiante, alcanzando solamente el 64,6% de la media de gasto en educación terciaria de los países de la OCDE.

Durante los últimos años la contracción económica ha sido especialmente acusada, deteriorando aún más la situación anterior. En concreto, de 2008 a 2013, el gasto público universitario descendió un 22%, alcanzando España solo la mitad del gasto universitario promedio de la Unión Europea. Lo cual ha dado lugar a recortes que

a veces han rozado el esperpento, como el incidente de los cadáveres sin incinerar en la Universidad Complutense, o la práctica de cerrar a cal y canto las instalaciones universitarias durante los períodos de vacaciones, en un intento extremo de ahorrar en luz y calefacción.

La política de recortes presupuestarios se está haciendo notar de manera grave en la situación del profesorado, con una reducción de plantillas que se está traduciendo en que el 90% de las plazas de jubilaciones sean amortizadas, en un contexto general de peligroso taponamiento de las expectativas y posibilidades de los profesores jóvenes.

El resultado de tales prácticas da lugar a carencias y disfunciones docentes y a la extensión de un clima de desmoralización que está erosionando las posibilidades de futuro de la Universidad pública española, en una forma que apenas tiene parangón en otros países de

Los recortes presupuestarios y en las plantillas de profesores están situando a la Universidad española en la cola de los países de la OCDE.

nuestro entorno. Países como Italia, Francia y, en mayor grado, Grecia y Portugal, que han acometido políticas de recortes y contención de gasto, no han incurrido en el error de perpetrar tales restricciones, por entender que la Universidad cumple importantes funciones de fondo en cualquier país que quiera asegurarse un futuro mejor y que aspire a responder a las exigencias de una sociedad dinámica y avanzada.

Los recortes también están afectando a las propias posibilidades de igualdad de oportunidades, en la medida que las políticas contractivas en recursos públicos han ido acompañadas de un apreciable incremento de las tasas universitarias. Como consecuencia de dicho incremento y de la insuficiencia de las becas, muchas familias ya no pueden pagar los estudios universitarios de sus hijos, en tanto que algunos estudiantes tienen que abandonar los estudios que habían iniciado. Lo cual es algo que resulta más grave en contextos de alto paro y

en condiciones escasamente estimuladoras para el empleo, dándose en España una de las mayores tasas de desempleo entre personas con educación superior de los países de la OCDE, con solo Grecia en una situación peor.

Pero los problemas económicos de la Universidad española, con ser graves, no son los únicos. Durante los últimos años se han producido cambios normativos constantes y se han experimentado procesos de reestructuración, que difícilmente pueden entenderse como algo más que ocurrencias poco meditadas. En concreto, el llamado Plan Bolonia, que estaba destinado a situar a la Universidad española en parámetros europeos y a mejorar los niveles de calidad y eficiencia, ha dado lugar a resultados contradictorios y confusos. Y ello no solo debido a que los nuevos planes y enfoques han carecido de la correspondiente y necesaria memoria-presupuestación económica. La estructuración "hispanica" de los grados y másteres universitarios en cuatro y un año respectivamente, es un ejemplo de singularidad que no se corresponde con el modelo habitual de las Universidades más serias del mundo (3+2), recordando otros casos históricos de singularidad "peculiar", como el famoso ancho de vía español en ferrocarriles.

A las disfunciones y carencias de los actuales planes de estudios, a las insuficiencias presupuestarias y a la disparatada exuberancia de títulos (con más de 3.500 Másteres ofertados), se une un problema de selección del profesorado, con procedimientos que se basan en el anonimato, con cuestionarios formalistas por Internet y unas Comisiones "designadas" desde arriba que dan lugar a resultados dispares, a partir del trabajo de una entidad medio pública-medio privada –la famosa ANECA– que está muy cuestionada en los ambientes universitarios rigurosos.

Tal conjunción de elementos está llevando a la Universidad pública española a un punto crítico, que costará muchos años y esfuerzos enmendar. Hasta ahora, las universidades han continuado funcionando gracias a los esfuerzos y a la dedicación de muchos profesores que no acaban de comprender cómo los responsables políticos actuales no tienen la suficiente visión de futuro como para entender que, por la vía actual, se puede llevar a la Universidad a un auténtico colapso. Sobre todo si continúan los recortes y la disminución de plantillas y si no se hace el esfuerzo necesario de renovación del profesorado y de mejora de sus niveles de cualificación, incentivando adecuadamente el talento y la capacitación.

El problema de fondo es que la política universitaria actual carece de modelo y muchas cosas se hacen de manera tentativa, chapucera y oscilante, con continuos cambios legislativos y una obsesión por realizar cuestionarios y evaluaciones formales, que generalmente guardan escasa relación con la realidad, y que tienen quemados a muchos profesores y responsables universitarios que están hartos de perder su tiempo en rutinas burocráticas.

Por ello, lo primero que se precisa es detenerse a pensar qué tipo de Universidad necesita un país como España, de cara a los principales retos de futuro, desde el punto de vista prioritario de la sociedad en sí y de unas nuevas generaciones que, hoy por hoy, no parece que lo vayan a tener fácil y a las que hay que garantizar una razonable igualdad de oportunidades, acorde con el sentido de una sociedad democrática, abierta y dinámica. Lo cual requiere, como primer paso, un mínimo de estabilidad normativa que solo será posible con un consenso básico sobre estas cuestiones.

La crisis de la Universidad pública en un país como España es una crisis que trasciende el propio ámbito interno de la Universidad y cuyas consecuencias se pueden notar durante bastante tiempo y en múltiples ámbitos.

La crisis de la Universidad pública española trasciende el ámbito interno de la Universidad y está generando unos problemas y disfunciones cuyas consecuencias se notarán durante bastante tiempo.

Es difícil saber si aquellos que, por acción u omisión, están coadyuvando a la crisis de la Universidad pública española, realmente tienen en mente algún proyecto de fondo, o si lo que realmente están intentando es llevar a una crisis crónica al actual modelo público, para abrir un mayor campo de posibilidades a las Universidades privadas, recuperando a medio y largo plazo el viejo modelo elitista; en esta ocasión solo para aquellos que se lo puedan pagar.

En cualquier caso, más allá de la verosimilitud de posibles interpretaciones maquiavélicas de vía estrecha, lo cierto es que el actual deterioro de la Universidad pública está causando un perjuicio objetivo a la sociedad española y está llevando a perder un tiempo precioso, en un horizonte histórico en el que algunas de las funciones que tendría que cumplir la Universidad están quedando seriamente desguarnecidas. **TEMAS**